

Gabriela Keselman / Antonia Santolaya

¡Tranquilo, ¡Asustín!



Fundación **MAPFRE**

Gabriela Keselman / Antonia Santolaya

¡Tranquilo, ¡Asustín!



Fundación **MAPFRE**

La señora Jazmina se puso el abrigo, miró a su perrito e insistió:
-¡Asustín, ven conmigo al mercado!



Pero Asustín movió el morro,
las orejas y el rabo de un lado al otro:

-¡**NO!**

¡Es **PELIGROSO!**—exclamó—.

¿Y si alguien me confunde con una alcachofa
y me mete en la cesta? ¿Y si un viento fuerte
me lleva a conocer lugares que no quiero conocer?

¿Y si un niño quiere una mascota y me envuelven para regalo? ¿Y si...?



La lista de peligros que hacía Asustín
era muy larga.

Y Jazmina tenía prisa.



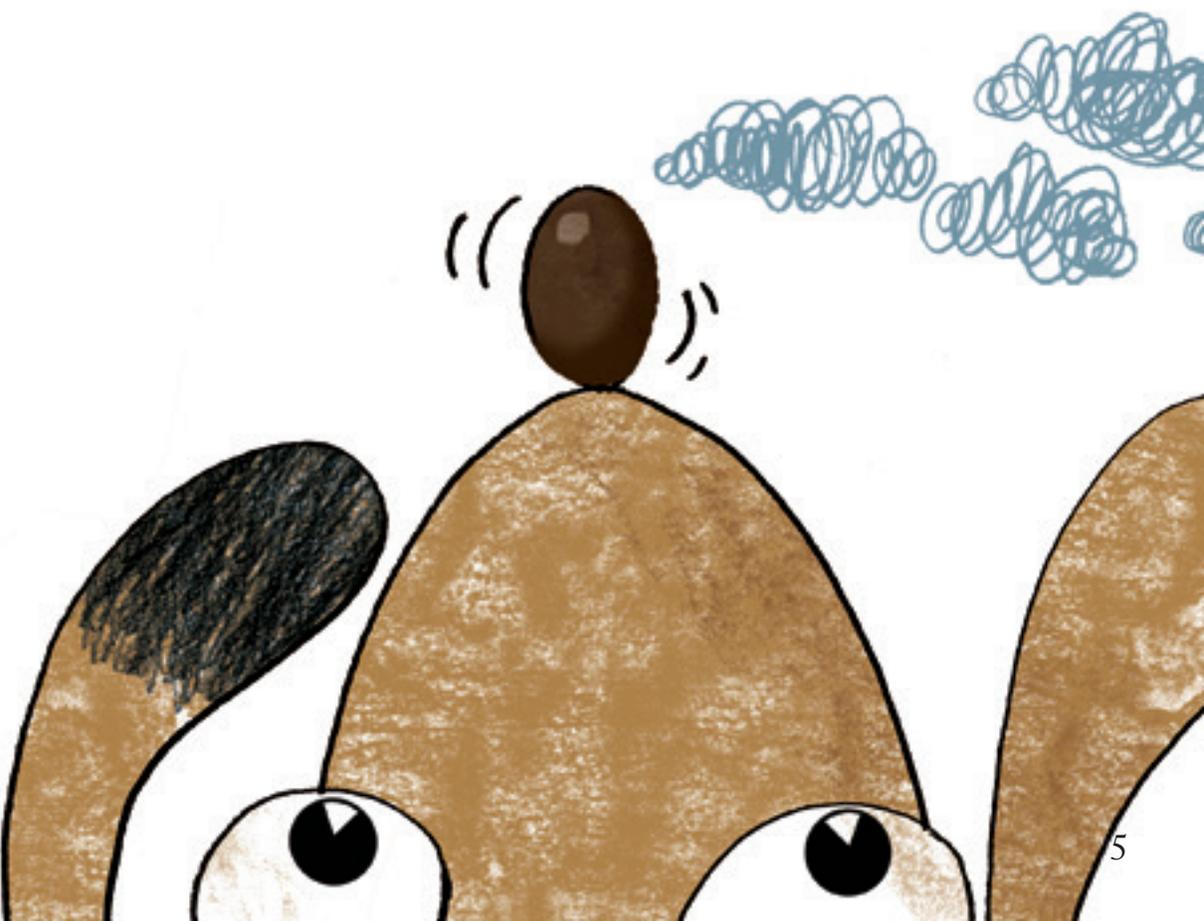
Así que se marchó. Asustín se tumbó en el sillón.
Y abrió su libro nuevo:

Qué hacer en caso de catástrofes catastróficas.



De pronto Asustín olió a quemado. Él nunca encendía la **chimenea** ni asaba nada. Ni siquiera había abierto un paquete de salchichas por si se cortaba con la **tijera**.

Trataba de adivinar de dónde provenía ese olor cuando vio una nubecita de **humo** en el salón. Y luego otra. Y otra.





-¡Es un incendio! -gritó Asustín-. ¡Tengo que llamar a los **bomberos!**

Salió disparado a buscar el teléfono. Pero a medio camino recordó que en aquella casita de pueblo no tenían **teléfono**. Así que se asomó a la ventana y dijo a gritos:

-¡ 1 2 2 2 7 2 2 2 1 ! ¡Ay, no recuerdo el número...!



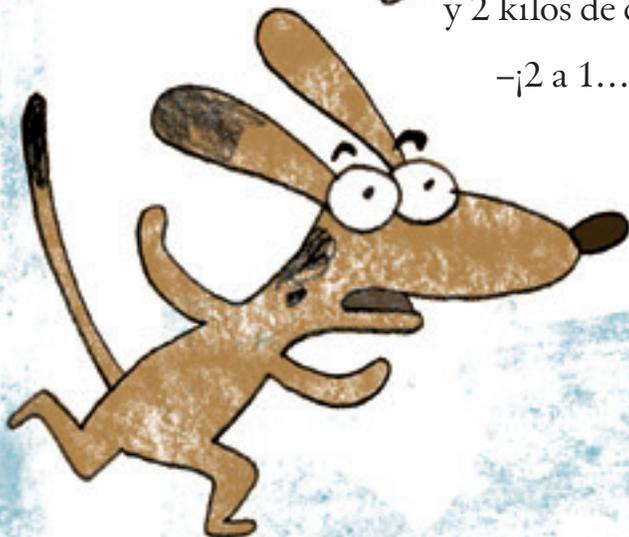
Asustín estaba muy **NERVIOSO**.
Sudaba, se le trababa la lengua y repetía
cosas rarísimas.



-¡1+1=2! -exclamó.

-¡1 kilo de patatas, 1 kilo de pan
y 2 kilos de caramelos! -gritó.

-¡2 a 1... gané yo! -volvió a gritar.



Al fin, recordó que era el

112.

Con los pelos de punta, consiguió gritar:

-¡Humo...! ¡**Bomberos!**

¡Alguien!



Plin, el niño que vivía enfrente, estaba jugando en el patio. De mayor quería ser **bombero**. Así que, cuando escuchó a Asustín, se puso un casco de juguete, una camiseta con un dibujo de llamaradas en la espalda y un chubasquero, aunque no llovía.



Se montó en su bici para llegar rápido.
Y, como vio que el semáforo estaba
en verde, cruzó la calle.



Asustín vio a Plin y se puso aún más nervioso.

–Los **FUEGOS** solo los pueden apagar los **mayores** y... y... y... ¡y los humos también!

–Ya lo sé –dijo Plin–. Vengo a decirte que salgas por esta misma **ventana**. ¡Si es más bajita que tú!

Pero Asustín se tapó los ojos. ¿Y si se golpeaba el dedo gordo con la maceta de geranios?

¿Y si los geranios se enfadaban...?





Antes de que pudiera seguir con la lista de peligros, Plin se había colado en la casa.

–¡Solo hay un poco de **humo!** –
dijo Plin–. ¡Tienes que calmarte!



-¡¡¡Si estoy clamado, estoy candado, estoy calzado,
estoy... estoy... calamar!!! -respondió Asustín.



Plin no sabía si se podía apagar a un perrito enloquecido. Así que intentó arrojarle un poco de **agua**.

Asustín quiso detenerlo y tiró tan fuerte del chubasquero de Plin que se lo arrancó. Fue entonces cuando vio las llamaradas dibujadas en su camiseta.



Creyó que Plin se estaba **quemando** y se abalanzó sobre él. Lo tiró al suelo y lo hizo rodar por el salón, el pasillo, la cocina y el pasillo otra vez.



–¡¡¡Es un dibujo!!! ¡¡¡Dibujo un es!!! –protestaba Plin mientras rodaba como una pelota.



Asustín había metido la pata, pero no había tiempo para disculpas. Lo mejor era buscar las **señales verdes** de evacuación. A Plin le pareció una idea genial y miró a su alrededor.

–¡Ahí! –gritó señalando una hoja de lechuga–.

¡Ahí hay una salida!

Una señal verde... Al menos algo así había leído en su libro favorito:

Qué hacer en caso de catástrofes catastróficas.



Caminaron en esa dirección,
agachados para no respirar
el **humo**, y se dieron
de narices contra
una pared.

–¡Ahí!

–exclamó Plin otra vez,
mirando una pantufla verde
de la señora Jazmina.



Siguieron por ese camino
y terminaron dentro del armario.
¡Dentro del armario!



Asustín estaba cada vez más alterado.
No podían llamar a los **bomberos**
por **teléfono**, porque no tenían teléfono.



No podían escapar por las escaleras,
porque la casa era de planta baja.



No podían seguir las señales verdes,
porque Plin no tenía ni idea...
¿Cómo podían huir?

De pronto, Plin pegó un salto.

-¿Qué pasa? ¿Te has pinchado con un peine?

¿Con un mondadientes? ¿Con un lápiz?

-preguntó Asustín alarmado.



-¡No! He tenido una gran idea... -dijo Plin-.
¡¿Por qué no salimos simplemente por la puerta?!
-¿Y si...? -empezó Asustín.



Plin lo cogió suavemente en brazos.
Abrió la puerta y salió al jardín.



El vecino de al lado se agarraba la cabeza.
Y miraba un montón de chuletas **quemadas**.
-¡Menuda **humareda** he armado, ¿verdad?! -les dijo-.
Pero os invito a comer un trozo de tarta de fresas...



Asustín y Plin se miraron y rieron.

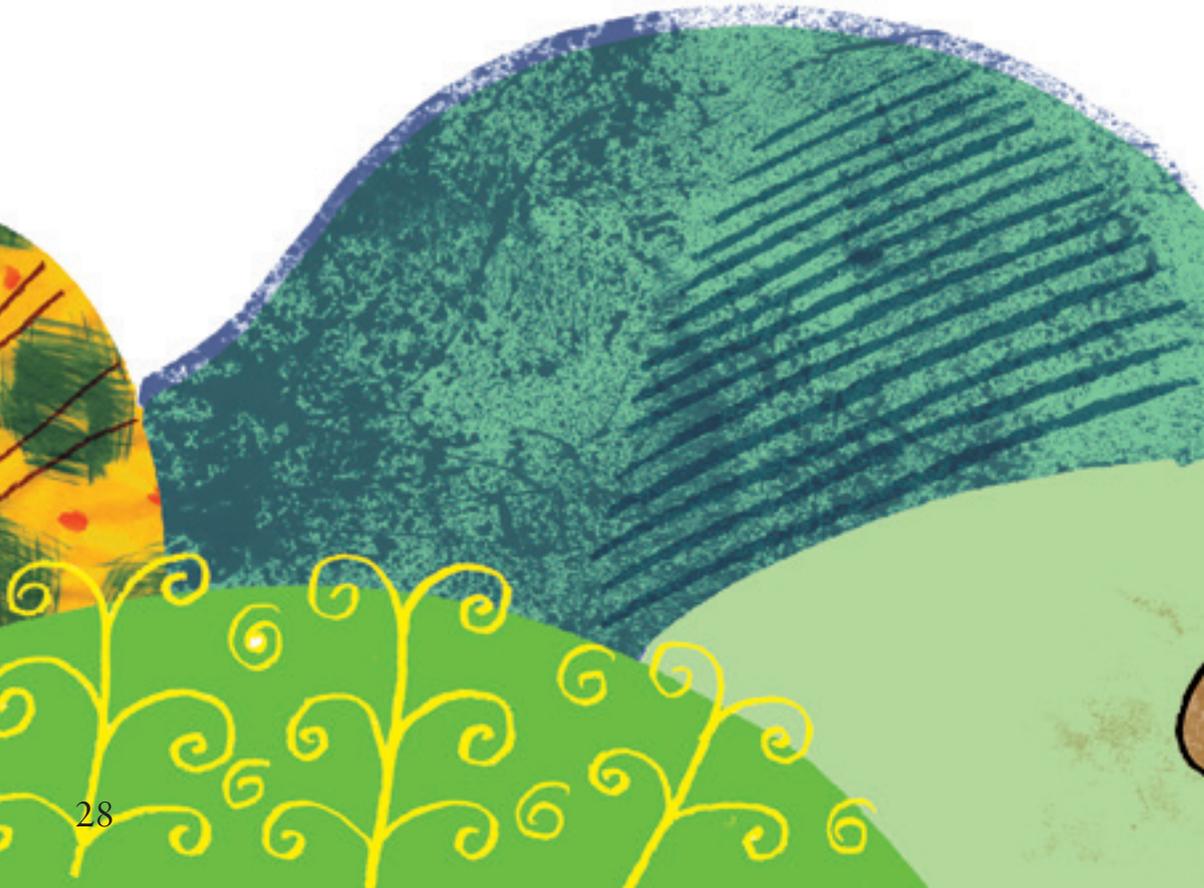
Y rieron tanto que no podían ni mirarse.

–¡Asustín, no puedes estar siempre tan **asustado!**

–dijo Plin.

–¡Y tú tienes que estudiar mucho para ser **bombero!**

–dijo Asustín.





Contentos, los dos se sentaron a la mesa.
Asustín, por esta vez, comió con cuchara.
El tenedor le dio un poquitín de miedo...





Edición especial para el proyecto educativo de prevención y seguridad vial de Fundación MAPFRE.

Coordinación técnica de Fundación MAPFRE
Coordinación editorial: Carla Balzaretti Flores

Edición: Carolina Pérez Gutiérrez
Diseño de cubierta e interiores: Jonás Gutiérrez
Maquetación: Julián Muñoz
Textos: Gabriela Keselman
Ilustraciones: Antonia Santolaya

© De la primera edición, agosto 2013:
Fundación MAPFRE y Ediciones SM

© De la presente reimpresión:
Fundación MAPFRE
Paseo de Recoletos, 23
28004 Madrid. España
www.fundacionmapfre.org

Depósito legal: M-33688-2016

Impreso en la UE / Printed in UE



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista en la ley. Material gratuito. Prohibida su venta.

Asustín es un perrito muy especial: tiene una «lista de peligros» larguísima. Hoy se ha quedado en casa porque en la calle no se siente seguro. No se imagina lo que le va a suceder cuando unas distraídas nubes de humo invaden el salón...

Este libro pertenece al proyecto educativo de prevención y seguridad vial de Fundación MAPFRE, cuyo objetivo es fomentar la prevención de accidentes en la infancia en el ámbito doméstico y escolar se centran en la adopción de conductas seguras y responsables, implicando a la familia y a los educadores.

Estos materiales pretenden dar a conocer dónde y por qué ocurren los accidentes e incidir en cómo la adopción de ciertos hábitos puede contribuir a reducirlos y evitarlos.

Si deseas más información sobre el proyecto educativo de Fundación MAPFRE ponte en contacto con nosotros a través de:

www.fundacionmapfre.org
www.educatumundo.com

Fundación
MAPFRE



Ejemplar gratuito. Prohibida su venta.

